

**JESUCRISTO
ERES MI
SALVADOR**



JESUCRISTO ERES MI SALVADOR

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Sin ningún costo:

**Compartamos el Evangelio, entrando al sitio web
encontraras 155 libros que transformaran tu vida y la de tu
familia, los puedes leer o escuchar**

Primera Edición

JULIO 2017

5,000 Ejemplares

JESUCRISTO ERES MI SALVADOR



Antes de nacer en Belén, Jesús era un espíritu en los cielos, existía como el verbo de Dios. Por eso la Biblia dice que Él es el verbo, el hijo

unigénito. Además, como su Padre lo usó a menudo de vocero, o mensajero, también se le llama la Palabra. Y no sólo eso: Jesús fue el ayudante de Dios y colaboró con Él en la creación de todas las cosas. Vivió siglos y siglos junto a su Padre antes de que la humanidad existiera.

Valiéndose de su Espíritu Santo, Dios transfirió la Vida de Jesús a la matriz de la Santísima Virgen María. Así que la concepción fue posible sin que interviniera ningún varón, aunque después Ella se casó con un hombre llamado José. La noche del nacimiento, unos ángeles les dieron la noticia a ciertos pastores que estaban cuidando sus ovejas a campo raso.

Cuando Jesús se bautizó, a la edad de 30 años, Dios lo reconoció públicamente como su Hijo. Entonces Jesús emprendió la obra para la cual su Padre lo había enviado.

Dios quería que les enseñara a los seres humanos la verdad. Jesús les habló del Reino de Dios —un gobierno celestial que traería paz a la Tierra— y la esperanza de vivir para



siempre.
También les
dijo cómo hallar
la verdadera
felicidad.
Además,
predicó con el
ejemplo. De
hecho,

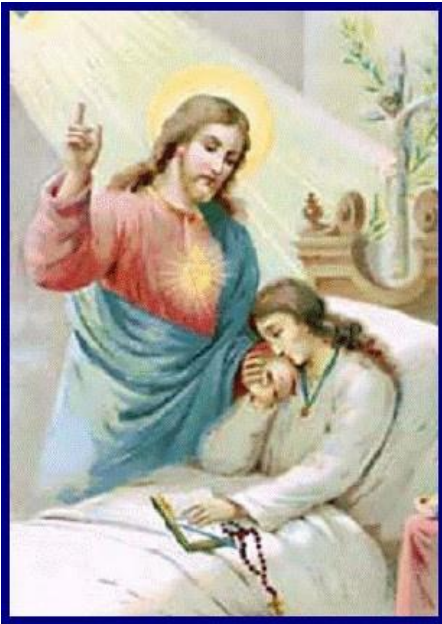
demonstró cómo hacer la Voluntad de Dios incluso en circunstancias difíciles. Y cuando fue maltratado, no se vengó.

Jesús enseñó a sus seguidores que el Amor implica hacer sacrificios. Aunque tenía muchos privilegios viviendo en el cielo junto a su Padre, aceptó con humildad la comisión de venir a la Tierra y vivir entre los seres

humanos. El ejemplo de Amor de Jesús es único.

Otra razón por la cual Dios envió a Jesús a la Tierra fue para que muriera por nuestros pecados. Todos somos imperfectos y pecadores, de modo que nos enfermamos y morimos. A diferencia de nosotros, el primer hombre, Adán, era perfecto. Puesto que no tenía pecado, nunca se habría enfermado ni muerto. No obstante, desobedeció a Dios y se hizo imperfecto. Nosotros heredamos de Adán el pecado y, en consecuencia, la muerte.

Jesús era perfecto y nunca pecó. Así que no murió por sus propios pecados, sino por los nuestros. Su muerte hace posible que disfrutemos de la bendición de Dios y que tengamos la perspectiva de vivir para siempre.



Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga Vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al

mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él".

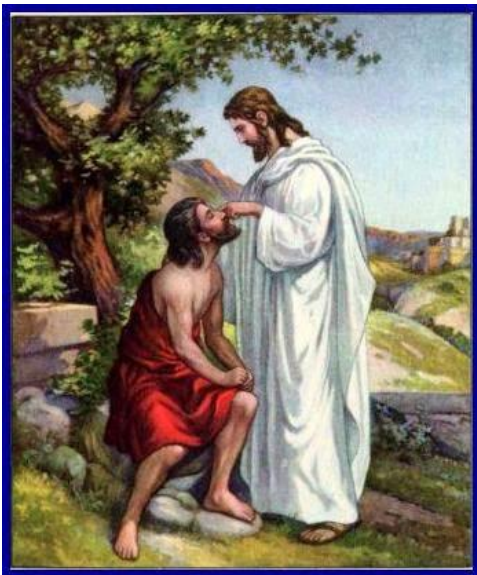
Dios nos ama tanto que a pesar de ser pecadores envió su único Hijo a morir por nuestros pecados. Jesús, el Hijo de Dios, nació con el propósito de salvar a la tierra por medio de su muerte.

Jesús fue herido, maltratado y afligido para que tú y yo hoy podamos tener esperanza de vida eterna.

Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, sin mancha de pecado alguno, pero el hombre desobedeció a Dios, cuando le dijo a Adán que no comiera del árbol que estaba en medio del huerto, porque si lo hacía, moriría. Pero el hombre se dejó llevar por lo que le dijo la serpiente:

“No moriréis; sino, que sabe Dios, que el día que comáis de Él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal”.

Desde este momento el pecado entró a la tierra. Al observar Dios tanto pecado en la tierra envió un diluvio y destruyó a todo hombre que había en la faz de la tierra, con



excepción de Noé y su familia. Pero la tierra seguía igual, llena de pecado, sin esperanza alguna de vida.

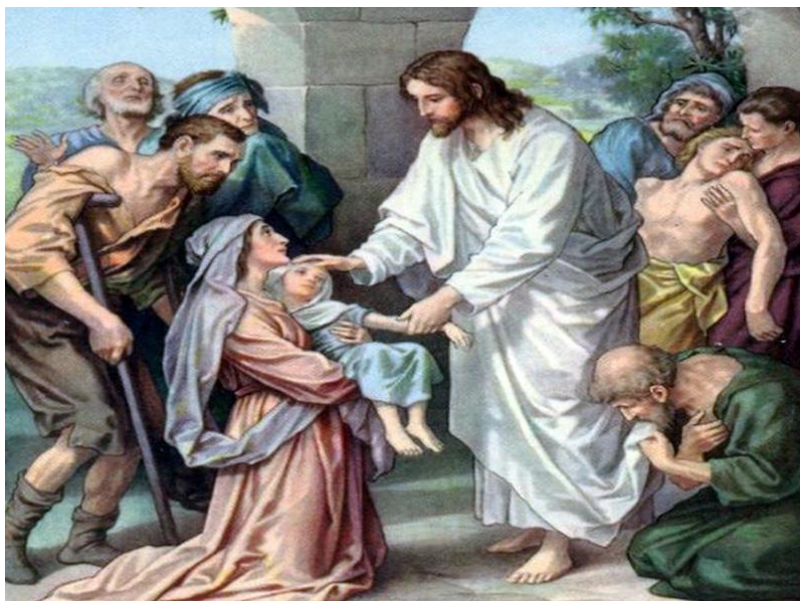
Decidió Dios enviar a su Hijo Unigénito para

que muriera por la humanidad perdida y para que por medio de Él pudiéramos tener Vida eterna.

Él en la Cruz del Calvario llevó nuestros pecados, nuestras enfermedades y aflicciones, todo esto por amor a cada uno de nosotros.

Todo lo que Jesús padeció en la Cruz fue por ti y por mí para que pudiéramos acercarnos por medio de Él al Padre. Él mismo lo dijo: "Yo soy le Camino, la Verdad y la Vida. Nadie viene al Padre si no es por Mí".

Él recibió latigazos, lo desnudaron y le pusieron un manto de escarlata, le colocaron sobre su cabeza una corona tejida de espinas y una caña en su mano derecha; le escupieron, lo pusieron a cargar una gran cruz en su espalda aún golpeada por los latigazos que había recibido. De Él se burlaban cuando estaba en la Cruz, ya que decían que pudo salvar a muchos, pero Él mismo no se podía salvar. Lo clavaron en esa Cruz con unos clavos en ambas manos y en sus pies. Luego cuando pensaron que ya estaba muerto para poderlo



comprobar le introdujeron una danza en su costado.

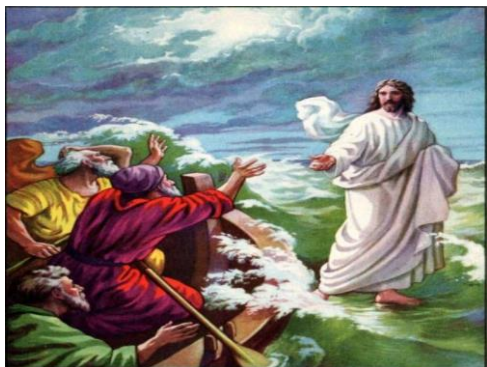
Cada gota de sangre que derramó Jesús en la Cruz fue para redimirnos y para que fuéramos salvados.

Al tercer día, Jesucristo resucitó y ahora está en el reino celestial con su Padre Dios, con su Madre la Santísima Virgen Maria, con los

Apóstoles, los Angeles y los Arcángeles, y con todas las personas que partieron de este mundo y cumplieron con sus Evangelios, haciendo el bien y no el mal, disfrutando de la Vida eterna.

Porque los que hacen el mal en la creación de nuestro Padre Dios, disfrutarán de la vida eterna en el infierno, pagando el daño ocasionado a su familia y a su prójimo.

Cuando Jesús estaba en la Cruz y murió, Satanás pensó que finalmente había burlado a Dios. ¡Pero estaba completamente equivocado! Cuando Jesús se apareció en la puerta de entrada al infierno, Satanás no tuvo absolutamente nada con qué acusar a Jesús, porque había vivido una vida perfecta. De este modo Jesús mismo se convirtió en el nuevo dueño de las llaves del Reino de la muerte.



Jesús
finalmente
había creado un
puente sobre la
división entre
Dios y el
hombre.

Jesús vino, y preparó un camino que también podemos seguir. Un camino que conduce directamente a través de nuestra carne y esa división que hay entre Dios y nosotros. Esto significa que por causa del sacrificio de Jesús ya no necesitamos ser esclavos del pecado, y si tomamos nuestra cruz cada día como Jesús lo hizo, entonces Satanás ya no tiene el control sobre nosotros.

Si hubiera sido por nuestros méritos, probablemente Dios nunca nos hubiera

rescatado, nunca nos hubiera salvado, pero no es por nuestros méritos que envía a Cristo, sino es fundamentalmente por su Amor, por su bondad, por su misericordia.

Esto es algo que nos cuesta entender y es que muchas veces tratamos de pensar en Dios como si pensáramos en cualquier ser humano, como si Dios se comportara como nosotros nos comportamos y normalmente nosotros amamos solamente a aquellos que nos aman.

Por eso tenemos que hacer un esfuerzo inmenso por entender que el amor de Dios es un amor gratuito, un amor totalmente liberal, un amor que no espera méritos previos para entregarse, sino que, por el contrario, incluso parece que se entregara con mayor generosidad, cuando el pecado es grave.



Con la ayuda
de Dios
podemos
recibir el
poder para
vencer el

pecado que está en nuestra carne, y cuando resistimos a Satanás y hacemos morir el pecado, entonces algo divino y celestial puede llegar a nuestra vida diaria. Cuando hacemos esto, vamos por el mismo camino que Jesús anduvo – un camino que conduce directamente al reino de los cielos. ¡Donde compartiremos la eternidad con Él!

Si tomamos nuestra cruz cada día como Jesús lo hizo, entonces Satanás ya no tiene el control sobre nosotros.

